



ACTUALIDAD EN EL DEPORTE: INVESTIGACIÓN Y APLICACIÓN

Luis Cantarero, F. Xavier Medina,
Ricardo Sánchez (Coordinadores)

1

LAS LIGAS ECUATORIANAS Y BOLIVIANAS DE FÚTBOL EN MADRID Y SEVILLA:

¿EL SURGIMIENTO DE UN NICHOS ECONÓMICO Y DE UN NUEVO AGENTE SOCIAL?

JULIANE MÜLLER

Institut für Völkerkunde

ALBERT LUDWIGS

Universität Freiburg

INTRODUCCIÓN

En la actual inmigración extra-comunitaria hacia la Europa meridional ha surgido un nuevo discurso que enlaza la integración y la interculturalidad con el fútbol. Desde diferentes ámbitos e instituciones de la sociedad española (Federación Española de Fútbol, clubes de fútbol, ayuntamientos, empresas y las mismas asociaciones de inmigrantes), este deporte es reivindicado por los valores que transmite y, sobre todo, por abrir un espacio de encuentro y colaboración, gracias a la posición igualitaria del juego, entre personas de diferentes procedencias étnico-nacionales y culturales (Medina, 2003: 230ss.).

Mi ponencia trata de cuestionar esa visión idealista del fútbol que lo constriñe en su función integradora para ahondar en otras interpretaciones.

Cuando tratamos de desentrañar las funciones latentes del fútbol encontramos unos procesos polivalentes, fluidos y contradictorios que desafían cualquier interpretación única o simplista (Bromberger, 2000: 255).

Así pues, en el presente artículo¹ me limito a analizar las lógicas organizativas de las Ligas Latinoamericanas² en Sevilla y Madrid e indagar en algunos significados de esa práctica dentro del contexto de la inmigración sudamericana en España de la última década. Intentaré hacer una lectura peculiar del fútbol inmigrante ecuatoriano y boliviano, entendiendo que se trata de una mirada entre muchas dentro del abanico de enfoques teóricos y lecturas posibles del fútbol en el mundo contemporáneo³.

1. CAPITAL SOCIAL Y ECONÓMICO, INTEGRACIÓN E INTERCULTURALIDAD

Para abordar este objeto de análisis hemos recorrido al concepto de capital social⁴. Entre los diversos orígenes teóricos me he inclinado por la perspectiva de la sociología de Pierre Bourdieu, en la que una definición operativa de capital social podría ser la siguiente: (1)

¹ Las conclusiones preliminares presentadas aquí (que forman parte del proyecto más amplio de una tesis doctoral en antropología social) se basan en ocho meses de trabajo etnográfico en Sevilla (julio 2007 a marzo 2008) y una breve excursión investigativa y comparativa en Madrid (marzo 2008). A lo largo del trabajo de campo en Sevilla se han realizado, junto al estudio bibliográfico, las siguientes actividades: la participación como jugadora en un equipo boliviano (partidos, entrenamientos, actividades sociables); un seguimiento continuado de los campeonatos (partidos, reuniones, organización) a través de la observación participante e interacción; entrevistas a los organizadores ecuatorianos de las dos ligas en turno; entrevistas a los dirigentes de los equipos bolivianos; en Madrid se ha realizado una observación breve en tres ligas madrileñas; una entrevista exhaustiva a Rody Rivas, director de Pasión Deportiva, la revista de las ligas latinoamericanas en Madrid; una entrevista al presidente de la Lidebol (Liga Boliviana Deportiva) y una entrevista a Jorge Mendoza, ex futbolista profesional y fundador de la Champion's Cup de la Inmigración Solidaria de Europa.

² Cuando me refiero a las "Ligas Latinoamericanas" (término *emic*), en realidad se trata de ligas organizadas por ecuatorianos, bolivianos y, a veces, por colombianos donde participan fundamentalmente sus compatriotas aunque suele haber siempre algún equipo y algunos jugadores (y jugadoras) del Perú, de Paraguay y, con menos frecuencia, de Argentina, Brasil, Uruguay y España.

³ Para una visión resumida de los diferentes enfoques teóricos del deporte y del dinamismo de este campo en las sociedades actuales, véase Ricardo Sánchez Martín (2003).

⁴ Para un resumen y una crítica de los conceptos de capital social, véase John Durston (2000).

aquella que lo entiende como recurso o vía de acceso a recursos tanto materiales como simbólicos; (2) una forma específica de capital que reside en las relaciones sociales relativamente duraderas y en el intercambio continuo (de bienes, palabras, favores, etc.); y (3) que implica “obligaciones duraderas subjetivamente sentidas (reconocimiento, respeto, amistad, etc.) o institucionalmente garantizadas (derechos)” (Bourdieu, 1980: 2; véase también Durston, 2000). Sin embargo, se ha de reconocer que el capital social empíricamente se nos presenta siempre relacionado con otros tipos de recursos, funcionando como capital simbólico (en su calidad de “capital de honorabilidad y de respetabilidad”) y como mecanismo multiplicador del capital económico y cultural (Gutiérrez, 2002: 38).

Otro de los conceptos aplicados refiere a la “economía étnica”, para ello he seguido la Sociología Económica de las Migraciones, en particular a Alejandro Portes y sus colaboradores quienes analizan las actividades económicas de los inmigrantes, su tejido asociativo y redes transnacionales como recursos que generan mejores perspectivas económicas. Autores que se inscriben en aquella tradición estadounidense que enfatiza el papel fundamentalmente positivo que juegan las asociaciones llamadas “étnicas” para la integración, definida ya no como el resultado de una “adaptación” o “aculturación” individuales, sino como un proceso de “empoderamiento” económico y político a partir de una lucha colectiva por los recursos materiales y simbólicos de la sociedad de acogida. La formación de “economías étnicas” (y la creación de autoempleo y de un “empresariado étnico”) se entiende como una estrategia de movilidad en la estructura social en un contexto general desfavorable, marcado por la crisis del sector secundario y por la segmentación del sector servicio con muy pocas oportunidades de acceso laboral (Waldinger et al, 1990; Portes, 1995)⁵.

Y en relación a los términos integración-interculturalidad voy a distinguir el concepto de “integración”, ubicado en un nivel mayor de abstracción y de nociones más estructurales, de “interculturalidad”,

⁵ Para una visión amplia de los diferentes acercamientos teóricos al empresariado étnico, los términos aplicados, las críticas y algunos estudios de caso en España, véase Beltrán *et al.*, 2007).

entendido como un término situacional: la interacción social entre individuos y grupos de diferentes procedencias étnico-nacionales y culturales que comparten un espacio urbano y barrial. Por tanto, ésta hace hincapié en la construcción de una “cotidianidad compartida”, de abrir espacios sociales para la negociación continua de los términos y significados (Medina, 2003: 231).

Asimismo, partimos del axioma de que todo proceso migratorio laboral internacional⁶ supone un limitado acceso al capital económico y cultural por parte de los inmigrantes, una inserción en las esferas del mercado laboral más bajas y un escaso reconocimiento de sus títulos escolares y universitarios adquiridos en origen (Castles y Miller, 1998).

Y es este mismo proceso el que se ha producido en España desde que se convirtió en país de inmigración. La mayoría de los nuevos trabajadores inmigrantes proceden de los países de América del Sur. Fue a consecuencia de la crisis económica del año 1999 cuando se aceleró la inmigración ecuatoriana. De hecho el 1 de enero de 2007 se contabilizó 421.384 ecuatorianos empadronados en municipios españoles siendo el grupo más grande de América del Sur y el tercer colectivo detrás de Marruecos y Rumanía. Mientras, la llegada de ciudadanos bolivianos arranca en 2004 alcanzando la cifra de 198.770 personas en enero de 2007 (OPAM, 2007: 7). Ambos grupos comparten un perfil joven de entre 20 y 45 años y una alta participación laboral que se concentró desde un principio en algunos sectores del mercado laboral como son el servicio doméstico, cuidado de ancianos, construcción, hostelería y logística, lo que conllevó que sean objeto de la desprotección social y precariedad laboral típicas de esos mismos sectores (Arango, 2003: 7)⁷.

Con respecto a su formación, decir que la inserción de los ecuatorianos en el mercado laboral español, según sectores y

⁶ Todo proceso social amplio, es decir, excluyendo la migración de “élite”.

⁷ La concentración de la población inmigrante en unos pocos sectores y en las categorías más bajas del mercado laboral es una característica general en España (véase Arango, 2003), aunque haya diferencias nacionales destacables, por ejemplo una creciente concentración en las categorías inferiores desde Argentina y Cuba, a Perú y la República Dominicana hasta Colombia, Ecuador y Bolivia (Pajares, 2007: 57).

categorías, no refleja el nivel de formación que poseen (el cual es más elevado que el de la población autóctona en cuanto a los estudios secundarios y terciarios no universitarios), lo que ilustra el proceso de descualificación que sufre la mayoría de los inmigrados no-comunitarios (Gómez y Tornos, 2007: 212). Las cifras en alta laboral en Seguridad Social para el régimen general y el de la minería de carbón explicitan que para ambas procedencias, las tres categorías inferiores son ampliamente dominantes con 85,1% (ecuatorianos) y 75,6% (bolivianos). En relación a las mujeres, la concentración sectorial de las latinoamericanas, independientemente de su procedencia nacional, se localiza en el servicio doméstico (Herranz, 2007).

Por todo, y según el reciente análisis del Observatorio Permanente de la Inmigración sobre inmigración y mercado laboral, éste apunta hacia una “segmentación étnica jerarquizada” en la que los ecuatorianos se encuentran en la penúltima posición, sólo por encima de las personas de África Subsahariana (Gómez y Tornos Cubillo, 2007: 220), si bien en su estudio de los comercios y servicios de los inmigrados en Madrid, Mónica Buckley (2007: 113) demuestra que son los latinoamericanos los que tienen la mayor tradición empresarial entre todos los grandes grupos de procedencia (aunque se observa grandes diferencias según países). Apunta a que son principalmente los individuos y familias de los primeros países latinoamericanos que se asentaron en España los que tienen un negocio propio: los dominicanos se inclinan a cubrir las necesidades alimenticias y culturales de la población latina; mientras que los colombianos, peruanos y chilenos suelen ser los dueños de las empresas de comunicación, transporte e importación de productos latinoamericanos⁸.

En cualquier caso, lo que nos indican esas cifras es la existencia de un margen muy limitado para los ecuatorianos y bolivianos, con la

⁸ Otros sectores importantes que cuentan con economías étnicas son los chinos y marroquíes (venta al por mayor) y los senegaleses (venta ambulante). Se ha de señalar que en esta última actividad económica también están insertándose miembros de la comunidad ecuatoriana y boliviana aprovechando la sociabilidad generada por la práctica del deporte y localizándose alrededor de las *canchas*.

excepción de algunos restaurantes y discotecas ya establecidos⁹, de aprovechar la “ventaja comparativa” de sus redes sociales y capacidades específicas para invertirlos en una actividad económica comercial y demandada por los autóctonos o alóctonos.

Por tanto, si dejamos de mirar únicamente a los sectores “típicos” de las economías étnicas, podemos entender que las Ligas de Fútbol Latinoamericanas en Madrid y Sevilla pueden ser (y están siendo) convertidas en nichos laborales para un número creciente de inmigrados de América del Sur, fundamentalmente para aquellos colectivos más numerosos y más desfavorecidos en el mercado laboral: los ecuatorianos y bolivianos.

2. DIMENSIONES Y CARACTERÍSTICAS DE LAS LIGAS LATINOAMERICANAS DE FÚTBOL EN MADRID Y SEVILLA

Las dimensiones de las ligas de fútbol organizadas por y para inmigrados de América del Sur son considerables. En Sevilla, cada fin de semana se reúnen aproximadamente 500 jugadores, jugadoras y espectadores alrededor de dos instalaciones deportivas en el norte de la ciudad. En Madrid se ha llegado a la cifra de 21 ligas diferentes con 20 000 jugadores y jugadoras. Solamente por los campos de la liga boliviana pasan semanalmente unas 2000 personas.

La evolución y la organización de los torneos suelen seguir el mismo patrón: (1) Surgen de los núcleos familiares, amistosos y vecinales que se reúnen los fines de semana en los parques públicos. (2) El crecimiento tanto en ligas como en equipos integrantes se debe a la fuerte demanda, a la *convocatoria* que han tenido los proyectos pilotos de los fundadores, de hecho, los ecuatorianos (y unos pocos peruanos) jugaban entre ellos mismos hasta la llegada e incorporación de equipos y deportistas de otros países sudamericanos, si bien los bolivianos y colombianos han creado sus propias ligas en Madrid. (3) Otro hecho destacable es la formación de ligas femeninas de fútbol-7 con una fuerte participación de mujeres ecuatorianas y bolivianas. (4)

⁹ Un caso peculiar es la tradición empresarial transnacional de los ecuatorianos de Otavalo (véase Kyle, 2000).

Asimismo, otra cuestión a mencionar son las consecuencias problemáticas de la práctica del fútbol: en el momento en que los grandes grupos de inmigrados de una misma procedencia nacional o religiosa reclaman espacios sociales propios surgen conflictos de mayor o menor grado con los vecinos autóctonos. En nuestro caso se produce debido al uso masivo de instalaciones deportivas y parques públicos que hacen los primeros. Por tanto, en mi opinión, no se puede desconectar el tema del fútbol sudamericano de la búsqueda constante de espacios para la sociabilidad y el deporte, puesto que éste es el mayor problema que tienen los grupos en Sevilla, como así lo afirma una asociación ecuatoriana que organiza su propia Escuela Deportiva: “Somos como gitanos, se nos mandan de un sitio a otro” (22.3.08). No en vano, este estado *nómada* está asociado al carácter sociable y masivo de su práctica. El patrón que describe Rody Rivas para el caso del Retiro, donde los primeros ecuatorianos residentes en Madrid empezaron a reunirse, es paradigmático:

Tuvieron muchos problemas, otra gente se convirtió en vendedores ambulantes, a dejar sucio los parques, a destruir, fue bloqueado por la policía argumentando que ahí se consumía alcohol, que se vendía comida que era prohibido. Es cuando empezaron a alquilar canchas” (R.R., 25.3.08).

De este modo se confirma lo expresado por Ramón Llopis y Albert Moncusí (2005: 497) de que el mayor obstáculo para la organización de los torneos ecuatorianos en Valencia constituye el acceso problemático a los terrenos deportivos debido al rechazo genérico de la administración por la compra-venta que se da alrededor de las canchas.

3. LAS LIGAS EN SEVILLA: ENTRE CUADRILLA E INSTITUCIÓN

En el barrio San Jerónimo, distrito sevillano de Macarena Norte, se juega paralelamente y cada fin de semana dos campeonatos (fútbol y fútbol sala), los cuales actualmente cuentan con 18 a 20 equipos masculinos y de 8 a 10 femeninos. La liga de fútbol entra en su octava edición, la de fútbol sala *futbito* empezó a organizarse en el año 2002.

Cada una de ellas tiene su propia denominación (“Liga Independiente de Ecuador” y “Juegos de Amistad”¹⁰); así como su reglamento y sus reuniones semanales entre la directiva y los encargados de los *clubes*.

La directiva alquila instalaciones municipales pero no forma parte de su junta rectora, integrada por diferentes asociaciones del barrio y encargada de gestionar los polideportivos públicos, ya que las ligas no tienen entidad jurídica. Sin embargo, desde los núcleos primigenios que se dedicaron a organizarlas han ido trabajando progresivamente hacia una institucionalización que se ha ido materializando en el número cada vez más alto de equipos que se han afiliado, en la elaboración de un reglamento que se vota al principio de cada torneo y la elección de una directiva que asume la representación de la liga hacia fuera.

De esta forma, se podría afirmar que las dos ligas se encuentran en una posición ambigua entre el origen “privado” y el constante proceso de asociación, organización e institucionalización. Fenómeno que se manifiesta en que el núcleo organizativo actual y algunos de los equipos ecuatorianos participantes quieren mantener, como origen y principio organizador, el *ethos corporativo* de un grupo delimitado y cohesionado, a pesar del crecimiento que ellos mismo han impulsado y que ha sido posible gracias a las estrategias de la directiva de las ligas, a la movilización de su red de relaciones sociales, el establecimiento de nuevos contactos y la dedicación de su tiempo.

Esa dinámica no se podría entender sin tener en cuenta que ellos invierten en una competencia: la de dirigir y liderar (véase Bourdieu, 1980). Están convirtiendo parte de su capital social en capital simbólico, económico y eventualmente en capital que llamaríamos político.

¹⁰ “Juegos de Amistad” es una denominación claramente impuesta desde fuera, la directiva de fútbol se auto-identifica como una liga independiente de la misma manera que la de fútbol. Cuando en marzo 2008 la junta rectora de la instalación deportiva quería incorporarles dentro de una de las asociaciones “españolas” - como socios y debajo de la misma gestión financiera -, se percibía abiertamente ese “orgullo” de la autonomía y auto-organización: “estamos alquilando la pista de ellos y ya está, siempre cumplimos”. Un integrante de la directiva llegó a cualificar el estado no-jurídico de la liga como una señal de su independencia.

La respetabilidad de la directiva se basa en el capital social que ha podido movilizar y acumular a lo largo de los años y éste se transforma en capital simbólico desde el momento en que legitima su posición.

Y con respecto al capital económico, éste empieza a jugar un papel mayor cuando crecen las contribuciones y los premios. En las reuniones semanales se percibe una constante negociación o disputa tácita alrededor del dinero que la directiva legítimamente puede acumular para sus fines centralizadores y redistribuidos¹¹. Mientras que algunos encargados gastan dinero en sus equipos, lo que les hace reclamar mejores premios y un mayor control de las finanzas, otros simplemente reúnen algunos amigos y familiares para hacer deporte. También se ha podido observar que, cuando empieza a estar en juego un mayor capital económico, surge la desconfianza. De hecho, el dinero es una de las razones para el surgimiento de nuevas ligas, puesto que han existido encargados y jugadores que al querer convertir su capital social en capital económico han creado su propia liga, cuestión que se puede observar de una forma más evidente en Madrid.

4. LAS CANCHAS DE MADRID: ¿EL LUGAR DEL SURGIMIENTO DE UN NICHOS LABORAL Y DE UN NUEVO ACTOR SOCIAL?

Como hemos mencionado arriba, en Madrid existen en la actualidad 21 ligas con alrededor de 20.000 jugadores (en categoría de masculino, femenino, mayor de 38 años e infantil). Las dos ligas más grandes son: APEM (Asociación de Pueblos del Ecuador en Madrid) y la Liga de la Asociación AMISTAD que tienen 140 y 110 equipos participantes. Mientras, la Liga Deportiva Boliviana (Lidebol), que existe desde hace cinco años, cuenta con la participación de 52 clubes masculinos y 22 femeninos.

¹¹ Por un lado hay el secreto a voces que la directiva no trabaja totalmente voluntaria, por otro lado son los mismo encargados desconfiados que admiten que no les gustaría organizar el campeonato porque es una tarea ingrata, en cuanto que muy laboriosa y no reconocida económicamente.

Son las ligas más antiguas y más grandes las que conceden los mejores premios y tienen el mejor nivel deportivo¹² para lo que se maneja una importante maquinaria organizativa y financiera. Prueba de ello es que a la vez que iban creciendo las ligas han ido dando trabajo a un creciente número de árbitros (unos 300 en la actualidad, muchos de ellos han sido árbitros federados en sus países de origen según los organizadores), mientras que a los mejores jugadores se les paga por partido o por gol¹³.

Es también la cuestión económica, a parte de la edad, uno de los motivos que explica la relativa escasa incorporación de las “estrellas” de las ligas latinas (hombres y algunas mujeres) y de los árbitros profesionales en el fútbol federado madrileño y español. Jugar y trabajar en las ligas latinoamericanas es compatible con el trabajo de lunes a viernes, el motivo de su residencia en España. Además, esta lógica social y cultural del fútbol borra las fronteras aparentemente fijas entre el amateur y el profesional, como decía Marc Augé (1999) “este antagonismo virtual” de la historia del fútbol. Todos jugadores sin duda afirman que juegan porque les gusta, porque es lo que saben hacer, porque se des-estresan y socializan, o en el lenguaje heroico y de sacrificio varonil, “ahí no se gana, se pierde dinero, es por el amor al fútbol” (B.R., 2.4.08). Pero esto no significa, sin embargo, que se rechace ganar algo extra en cuanto existe esa oportunidad.

De este modo, podríamos afirmar que el fútbol latinoamericano ya ha abierto un nicho económico a “tiempo parcial” para aumentar los sueldos de los implicados y sus familias así como ya se están dando

¹² Lidebol, por ejemplo, busca la subvención esporádica de empresas para cubrir los altos costes de las *canchas* (50 € que puede subir hasta 100 € en un futuro próximo por la erradicación de todos los campos que no sean de césped artificial), los sueldos de los árbitros (40 € por partido) y para mantener y elevar cada vez más el nivel de sus premios (1º división: 1200 € para el campeón, 1000 € subcampeón, 800 y 600 €; 2º división: 1000 a 400 €). Todos los *clubes* participantes pagan una inscripción de 100 € y una garantía de otros 100 € (R.A., Madrid, 29.3.08).

¹³ Hay constancia de que ex jugadores profesionales de primera división de Paraguay y Ecuador juegan en las ligas latinas de Madrid, lo que atrajo mucho público cuando se jugó la *Champions League Latino*, organizada por la Federación de Asociaciones y Ligas Deportivas Latinoamericanas (Federalita).

intercambios transnacionales como la importación de los uniformes desde los países de origen.

En cuanto a la organización de las ligas, lo que está en juego no es solamente el capital social, simbólico y económico hacia el interior de las ligas, sino la capacidad de la representación y control hacia fuera. Las asociaciones deportivas reclaman la representación de sus *colonias* para obtener una visibilidad que les permite ser reconocidos como actores sociales y de este modo poder llamar la atención de las instituciones y empresas.

Es esa misma motivación instrumental y expresiva, la que se halla detrás de la organización de las ceremonias ritualizadas de apertura y clausura que se repiten en las ligas ecuatorianas y la boliviana, tal como nos advierte Gerd Baumann: “A ritual can be adressed to others, especially in public rituals in the streets. (...) and as a claim to public attention, public space, public recognition” (Baumann, 1992: 99s). Ceremonias donde entran los equipos en sus uniformes, desfilan, se ordenan, cantan el himno nacional de la liga organizador, escuchan palabras de bienvenida y juran por dios, la patria y el juego limpio. Para terminar premian a la *señorita confraternidad*, la *señorita simpatía* y la *señorita del deporte* y al equipo mejor uniformado. Podríamos decir que esta ceremonia es ajena a los hábitos deportivos barriales en España, pero al mismo tiempo es en cierta manera entendible por presentar una mezcla entre el lenguaje expresivo de las olimpiadas, de los mundiales de fútbol y de los costumbres del fútbol barrial en Ecuador y Bolivia. Este contraste entre lo parcialmente familiar, pero puesto fuera de su contexto habitual (el escenario internacional) provoca interés y curiosidad. Da una imagen solemne del fútbol sudamericano¹⁴.

¹⁴ Jugar un simple partido amistoso en un parque público en uniformes impecables provoca a veces bastante confusión entre los vecinos del barrio que piensan que “aquí se juega por dinero” (R.R., 25.3.08). Eso es un ejemplo de la polisemia del lenguaje simbólico y su potencial conflictivo: un detalle expresivo, visto indudablemente como una ventaja desde dentro (el vestirse bien), provoca rechazo desde fuera.

CONCLUSIONES

Las dimensiones y lógicas organizativas de las Ligas Latinoamericanas de Fútbol en Madrid y Sevilla demuestran que el deporte es un elemento clave en el proceso de integración de las personas de origen ecuatoriano y boliviano debido a:

- (1) Sus agrupamientos nacen en torno a la práctica del fútbol. Las ligas se están formando en nichos económicos para un número creciente de personas.
- (2) Paralelamente al crecimiento de los participantes, las asociaciones organizadoras han podido consolidar y expandir sus redes sociales.
- (3) El capital económico y simbólico que se ha podido generar presumiblemente se podrá trasladar al ámbito político, en cuanto que los ecuatorianos y bolivianos avancen en el proceso de asentamiento en España y quieran reivindicar su plena participación en la sociedad gracias a que las estructuras y recursos creados alrededor del fútbol les pueden servir para una mayor capacidad de crear canales de acceso y participación en el ámbito de lo público.

Para terminar me gustaría destacar que la afición por la práctica del fútbol, la persistencia de los organizadores y jugadores y el gusto por la competición expresan, a mi entender, la ansia de progreso y reconocimiento social de los trabajadores inmigrados. Parece como si el hecho de haber migrado a otro país, de haber cumplido con relativo éxito la mejora económica esperada, pero de encontrarse al mismo tiempo *atrapado* en unos mercados de trabajo segmentados y sin derechos políticos, hubiese resaltado aún más los valores simbólicos del deporte en las sociedades contemporáneas.

La popularidad del deporte radica en su capacidad para encarnar los ideales de las sociedades democráticas mostrándonos, a través de sus héroes, que cualquiera – como por ejemplo Pelé – puede llegar a ser alguien, que la posición no es otorgada al nacer, sino que se gana en el transcurso de la vida. Así pues el fútbol, al igual que otros deportes, magnifica metafóricamente los logros frente a aquello con lo que se empezó; calibra la posición conquistada frente a la posición adquirida (Bromberger, 2000: 257).

BIBLIOGRAFÍA

OPAM (Observatorio Permanente Andaluz de las Migraciones) (2007) “Población extranjera residente en España y Andalucía”, www.juntadeandalucia.es.

ARANGO, Joaquín (2003) “La fisonomía de la inmigración en España”, www.migracionydesarrollo.org.

AUGÉ, Marc (1999) “¿Un deporte o un ritual?” in S. SEGUROLA (ed.) *Fútbol y pasiones políticas*, Madrid, Debate, pp. 55-66.

BAUMANN, Gerd (1992) “Ritual implicates “Others”: rereading Durkheim in a plural society” in D. COPPET (ed.) *Understanding Rituals*, Londres/Nueva York, Routledge, pp. 92-112.

BELTRAN, J., OSO, L., y RIBAS, N. (eds.) (2007) *Empresariado étnico en España*, Madrid, Observatorio Permanente de la Inmigración, www.mtas.es.

BROMBERGER, Christian (2000) “El fútbol como visión del mundo y como ritual” in M.-A. ROQUE (ed.) *Nueva Antropología de las sociedades mediterráneas*, Barcelona, Icaria, pp. 253-274.

BOURDIEU, Pierre (1980) “Le capital social”, *ACTES DE LA RECHERCHE EN SCIENCES SOCIALES* 30, pp. 2-3.

BOURDIEU, Pierre (2000) *Cosas Dichas*, Barcelona, Gedisa.

BUCKLEY, Mónica (2007) “Comercios y servicios de los inmigrantes en la Comunidad de Madrid”, in J. BELTRAN, L. OSO, y N. RIBAS (eds.) *Empresariado étnico en España*, Madrid, Observatorio Permanente de la Inmigración, www.mtas.es, pp. 103-128.

CASTLES, St., y MILLER, M.J. (1998) *The Age of Migration*, Basingstoke, MacMillan.

DURSTON, John (2000) “¿Qué es el capital social comunitario?”, Santiago de Chile, *CEPAL Series* 38, División de Desarrollo Social, pp. 3-43.

GÓMEZ, E.J., y TORNOS, A. (2007) *Ecuatorianos en España. Una aproximación sociológica*, Madrid, Observatorio Permanente de la Inmigración, www.mtas.es.

GUTIÉRREZ, Alicia B. (2002) *Las prácticas sociales: una introducción a Pierre Bourdieu*, Madrid, tierradenadie ediciones.

HERRANZ, Yolanda (2007) “La formación de empresariado inmigrante en el contexto español” in J. BELTRAN, L. OSO, y N. RIBAS (eds.) *Empresariado étnico en España*, Madrid, Observatorio Permanente de la Inmigración, www.mtas.es, pp. 69-100.

KYLE, David (2000) *Transnacional peasants: migrations, networks, and ethnicity in Andean Ecuador*, Baltimore, Md., The John Hopkins Univ. Press.

LLOPIS, Ramón, y MONCUSÍ, Albert (2005) “El deporte une bastantísimo aquí: Las ligas de fútbol de la Asociación de Latinoamericanos y Ecuatorianos Rumiñahui en Valencia” in G. HERRERA; M. CARILLO, y A. TORRES (eds.) *La migración ecuatoriana: transnacionalismo, redes e identidad*, Quito, FLASCO, pp. 203-223.

MEDINA, F. Xavier (2003) “Actividad físico-deportiva, migración e interculturalidad” in F. X. MEDINA; y R. SÁNCHEZ (eds.) *Culturas en juego. Ensayos de antropología del deporte en España*, Barcelona, Icaria, pp. 229-250.

PAJARES, Miguel (2007) *Inmigración y mercado de trabajo. Informe 2007*, Madrid, Observatorio Permanente de la Inmigración, www.mtas.es.

PORTES, Alejandro (1995) *The Economic Sociology of Immigration. Essays on Networks, Ethnicity and Entrepreneurship*, Nueva Cork, Russel Sage Foundation.

SÁNCHEZ MARTÍN, Ricardo (2003) “El deporte: ¿Nuevo instrumento de cohesión social?” in F. X. MEDINA; y R. SÁNCHEZ (eds.) *Culturas en juego. Ensayos de antropología del deporte en España*, Barcelona, Icaria, pp. 49-72.

WALDINGER, R., ALDRICH, H., y WARD, R. (1990) *Ethnic Entrepreneurs: Immigrant Business in Industrial Societies*, Londres, Sage Publications.